vinetur

El cambio climático obliga al sector del vino a reinventarse y transforma el mapa mundial de la viticultura

Nuevas regiones emergen mientras bodegas tradicionales adaptan cultivos, técnicas y normativas para adaptarse a la actualidad climática y económica

martes 8 de julio de 2025

ESCRITO POR ROBERTO BEIRO



El sector del vino mundial atraviesa una transformación profunda debido al cambio climático provocado por la actividad humana. Las bodegas y regiones productoras se ven obligadas a adaptarse a nuevas condiciones que afectan tanto al cultivo de la vid como a la elaboración y comercialización de los vinos. El aumento de las temperaturas, los cambios en los patrones de precipitaciones y la mayor frecuencia de fenómenos meteorológicos extremos están modificando las reglas que han regido la viticultura durante siglos.

Uno de los efectos más visibles es el adelanto del ciclo vegetativo de la vid. En regiones como Alsacia y Burdeos, la vendimia se realiza ahora entre dos y tres semanas antes que hace cuarenta años. En zonas mediterráneas, como Châteauneuf-du-Pape, este adelanto puede llegar a un mes. Este fenómeno genera el llamado “paradigma de la helada”: la brotación temprana expone a las vides a heladas primaverales tardías, lo que puede provocar pérdidas importantes en la cosecha, como ha ocurrido en Borgoña y Champaña en los últimos años.

En bodega, estos cambios se traducen en uvas con mayor contenido de azúcar y menor acidez, lo que da lugar a vinos con más alcohol y menos frescura. Además, se produce una desconexión entre la maduración del azúcar y la maduración fenólica y aromática, lo que obliga a los enólogos a tomar decisiones difíciles sobre el momento óptimo de vendimia. Esta situación pone en riesgo el estilo tradicional de regiones emblemáticas como Burdeos o Toscana.

El mapa mundial del vino está cambiando rápidamente. Zonas que antes eran marginales por su clima frío o su altitud elevada están ganando relevancia, mientras que regiones históricas sufren para mantener su identidad. El Reino Unido se ha consolidado como productor de vinos espumosos gracias a un clima cada vez más parecido al de Champaña. Escandinavia, Patagonia y Tasmania atraen inversiones y se perfilan como nuevos centros para vinos de clima fresco. Sin embargo, esta expansión plantea problemas relacionados con el uso del suelo y el acceso al agua dulce.

Para hacer frente a estos cambios, el sector está adoptando diversas estrategias. En el viñedo, se están plantando variedades más resistentes al calor y la sequía, recuperando cultivares antiguos y aplicando técnicas agrícolas regenerativas para

mejorar la salud del suelo y retener agua. La gestión del dosel vegetal se ajusta para proteger los racimos del sol intenso. En bodega, se utilizan levaduras no convencionales para ajustar el equilibrio entre alcohol y acidez, así como tecnologías para reducir el grado alcohólico final.

La tecnología juega un papel central en esta adaptación. El uso de drones, sensores y sistemas de inteligencia artificial permite monitorizar el estado del viñedo con precisión y optimizar el uso de recursos como el agua o los productos fitosanitarios. Estas herramientas ayudan a anticipar riesgos y tomar decisiones informadas en tiempo real.

La sostenibilidad ha pasado de ser una preocupación secundaria a convertirse en un pilar básico para la viabilidad económica del sector. Prácticas que mejoran la resiliencia frente al clima —como conservar agua o reducir insumos— coinciden con estrategias empresariales sólidas que buscan asegurar la rentabilidad a largo plazo.

Las consecuencias económicas son notables: los costes de producción aumentan debido a las inversiones necesarias en tecnología e infraestructuras adaptadas al nuevo clima. Los seguros agrícolas suben sus primas ante el riesgo creciente de fenómenos extremos como heladas o incendios forestales. Al mismo tiempo, surgen oportunidades en regiones emergentes donde el precio del suelo es más bajo y existe margen para crear nuevas denominaciones e identidades comerciales.

El marco legal también debe evolucionar. Las normativas tradicionales sobre denominaciones de origen suelen ser rígidas respecto a las variedades permitidas o las prácticas vitícolas autorizadas. Sin embargo, algunas regiones han comenzado a flexibilizar estas reglas: Burdeos ha aprobado recientemente nuevas variedades adaptadas al calor para sus mezclas tradicionales.

El consumidor tiene un papel relevante en este proceso. La demanda de vinos sostenibles crece entre los jóvenes compradores, que valoran tanto el respeto ambiental como la autenticidad del producto. Además, hay una tendencia hacia estilos más ligeros y frescos, lo que favorece a las zonas frías emergentes o a productores capaces de mantener el equilibrio pese al calentamiento global.

En definitiva, el futuro del vino pasa por una diversificación geográfica y varietal sin precedentes. El éxito dependerá de la capacidad para combinar innovación tecnológica con respeto por la tradición y compromiso con la sostenibilidad ambiental. Productores, reguladores e inversores deben colaborar para garantizar que el vino siga siendo un reflejo fiel del lugar donde nace, aunque ese lugar esté cambiando rápidamente bajo los efectos del clima actual.